

MSS 35
988 1264
C. 1

Lunes 5 de Mayo de 1920

COSAS DE MAS Y DE MENOS

Un joven vate de Rucapequén, autor de "Alas autumnales" y "Suspiros pretéritos", cuyo talento ha pasado hasta hoy desapercibido, a pesar de ser una de las más firmes columnas de la candidatura Alessandri, afirmó hace poco en la página provinciana de "El Mercurio", que el León de Tarapacá era el candidato de los intelectuales.

Yo lo creo a pie juntillas y saludo con respeto los nombres ignorados hasta ayer, de don Justo Canales, don Rigoberto Moya, don Blas Urzúa y demás intelectuales que dan lustre y brillo al parche de plebeyo diablo fuerte que por razones económicas ostenta la irreprochable y aristocrática levita del decano de la prensa.

Para ser hombre de valer en estos tiempos de democracia y de maximalismo, se requiere únicamente carecer de antecedentes conocidos; y poder declarar en cualquier momento con orgullo.

- "Yo no llevo un apellido retumbante, ninguno de mis antepasados se ha distinguido por nada en las esferas del Gobierno, del Ejército, de las industrias o del comercio. Todos han sido nulidades absolutas. ¿Qué más puede pedirse en una democracia para aspirar al respeto y la confianza de mis conciudadanos?

Naturalmente, este argumento no podría servir de pedestal a un caballo en el Club Hípico, donde los apostadores creen en el atavismo, y rigen sus decisiones por los viejos principios de la más irritante aristocracia; Allí el "pedigree" se sigue tomando muy en cuenta. Pero para un político del día, es la bastante.

Así lo ha asegurado por lo menos, no hace mucho, "La Nación", al afirmar que el mayor mérito de los convencionales aliancistas, consistía en no tener vinculaciones con la oligarquía, ni antecedentes conocidos, y así también lo ha demostrado de hecho la página provinciana de "El Mercurio" al exhibir ante el país el nombre, estilo e ideas de los intelectuales que propician el triunfo de don Arturo.

Pero he aquí de ayer a hoy, la página ha cambiado violentamente de concepto sobre lo que caracteriza a un intelectual distinguido. No basta, ya, ser ignorado del público, y no haber hecho jamás nada; no basta ser provinciano, ni odiar a los santiaguinos; se requiere además, sobre todo si el escritor es adversario y de mérito, poseer una vesícula biliar a toda prueba, un pigmento rubicundo y varias otras condiciones fisiológicas.

Sin ellas no hay talento que valga. La página provinciana, está por la ciencia médica, y repite con Bastrina;

Se que el rubor que enciende las facciones,
Es la sangre arterial
que las lágrimas son las secreciones
Del saco lagrimal,
que el bien que al hombre a la virtud inclina
Y el vicio, solo son
Partículas de albúmina y fibrina
En cierta proporción.

El primero, por no decir el único de nuestros escritores humanísticos Joaquín Díaz Garcés, carece de la vesícula biliar, como nunca ha escrito con hiel, no la necesitaba y la entregó sin protección en manos de un galeno, creyendo que la supresión de ese artefacto no lo imposibilitaba para la carrera periodística. Así lo estimó también el cirujano; y algunos años después la Academia sin proceder como las compañías de seguro a un examen médico previo, en mérito a sus artículos, escritos ya sin vesícula, le dió un puesto en-

tre los suyos; pero los intelectuales del señor Alessandri no han pensado de igual modo.

Para ellos la ironía, el talento, el buen humor y sobre todo la afición por determinado candidato, es una cuestión de vesículas y glándulas.

La teoría, podrá ser muy científica, pero sin duda peligrosa para la integridad personal.

Si por glándulas de menos un periodista es adversario del señor Alessandri, ¿quién nos dice que sus admiradores no lo sean sólo por tener glándulas de sobra?. En tal caso la intervención del cirujano sería lo único capaz de mejorar el criterio político y las condiciones literarias de los redactores literarios de "El Mercurio" permitiéndoles elevarse a gran altura.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile